

## VENDEDORES AMBULANTES: VIEJOS Y NUEVOS ACTORES EN CIUDAD DE FRONTERAS: CASO SAN CRISTÓBAL VENEZUELA<sup>1</sup>

MARIO VALERO MARTÍNEZ\*

### Resumen

La creciente presencia de vendedores ambulantes o buhoneros en calles y avenidas de las ciudades venezolanas y específicamente en la fronteriza ciudad de San Cristóbal, progresivamente se convierte en la predominante visual paisajística. Son diversas las argumentaciones sociales y económicas que explican su expansión, casi siempre asociadas a precarias condiciones de vida y al negado acceso al mercado laboral formal. No obstante, en este artículo se propone, como eje central indagatorio, una aproximación a este complejo tema desde una perspectiva geográfica orientada a la exploración de las humanas relaciones socio-espaciales de los vendedores ambulantes. Se presume que la actividad realizada por una parte significativa de estos vendedores o buhoneros, como se les conoce en Venezuela, no se restringe a la ocupación y apropiación de los espacios públicos donde despliegan su oficio, sino que en cualquiera de sus modalidades, viejos y nuevos actores del comercio en la calle, construyen unos modos de vida y unas geografías personales de convivencias, vicisitudes y solidaridades. Y, en el caso San Cristóbal, por su condición de ciudad de fronteras, si bien es cierto que el comercio en la calle forman parte de las dinámicas fronterizas binacionales, no es menos cierto que desde hace más de una década el dominio socio-espacial de la venta ambulante es de venezolanos que de manera continua buscan una alternativa para superar su deteriorada calidad de vida.

**Palabras clave:** Apropiación del espacio, ciudades de fronteras, travesías, vendedores ambulantes.

### STREET VENDORS: OLD AND NEW ACTORS IN BORDER CITIES: SAN CRISTOBAL-CASE VENEZUELA

#### Abstract

The growing presence of street vendors or hawkers in the streets and avenues of the Venezuelan cities and specifically in the border city of San Cristobal gradually becomes the dominant visual landscape. There are several social and economic arguments to explain its expansion; they are usually associated with poor living conditions and denied access to the formal labor market. However, this article aims, as core investigative axis, an approach to this complex issue from a geographical perspective, oriented to the exploration of human social-spatial relations of the street vendors. It is assumed that the activity carried out by a significant portion of these vendors or hawkers, as they are known in Venezuela, is not restricted to the occupation and appropriation of public spaces, where they display their commercial trade, but in all its forms, old and new actors of street vendors, build a lifestyle and a personal geographies of coexistence, vicissitudes and solidarities. And, in the case of San Cristobal, being a city near the border, although that trade on the streets is part of the binational dynamics, the fact remains that for more than a decade the social and spatial domain of hawking is mainly a phenomena of Venezuelan citizens that are continuously seeking an alternative to overcome their deteriorated quality of life.

**Keywords:** space appropriation, border cities, passages, street vendors.

### LES MARCHANDS AMBULANTS: LES ACTEURS ANCIENS ET NOUVEAUX DANS UNE VILLE FRONTALIÈRE. LE CAS SAN CRISTOBAL-VENEZUELA

#### Résumé

Tout au long de son histoire, la politique étrangère vénézuélienne avait été un levier important pour assurer la stabilité. La présence croissante des marchands ambulants ou des colporteurs dans les rues et les avenues des villes vénézuéliennes, et en particulier dans la ville frontalière de San Cristobal, devient petit à petit le paysage visuel prédominant. Des divers arguments sociaux et économiques expliquent leur expansion, souvent associée à des conditions précaires de vie et à l'accès dénié au marché du travail formel. Toutefois, il est proposé dans cet article, comme l'objet central de la recherche, une approximation de ce sujet complexe à partir d'une perspective géographique orientée à l'exploration des relations humaines socio-spatiales des marchands ambulants.

L'on presume que l'activité réalisée par une partie significative de ces vendeurs, ou colporteurs, comme on les connaît au Venezuela, ne se limite pas à l'occupation et l'appropriation des espaces publics où ils déploient son métier, car sous toutes ses formes, anciens et nouveaux acteurs du commerce ambulant construisent des modes de vie et des géographies personnelles de coexistence, de vicissitudes et de solidarités. San Cristobal, en étant une ville frontalière, a la dynamique frontalière binationale des marchands ambulants, mais ce n'est pas moins vrai qu'il y a plus d'une décennie que le domaine socio-spatial de la vente ambulante appartient à des Vénézuéliens, qui cherchent continuellement une alternative à surmonter la détérioration de sa qualité de vie.

**Mots clés :** appropriation de l'espace, villes frontalières, traversée, marchands ambulants.

## 1. Introducción

Las ciudades, una de las configuraciones organizativas contemporáneas más significativas surgidas de las históricas y geográficas relaciones entre individuos, sociedades y espacios, presentan diversos ámbitos definidos a partir de las constantes intervenciones correlacionadas con las informales y espontáneas ocupaciones que son especialmente frecuentes en la mayoría de espacios urbanos latinoamericanos. Es una compleja problemática que se manifiesta en múltiples facetas casi siempre vinculadas al resquebrajamiento de las condiciones de vida, producto de las endeble situaciones sociales y económicas en que se encuentran importantes sectores de las sociedades urbanas. Pero, de igual manera, son eventos generadores de vastas polémicas que trascienden los debates relacionados con sus motivaciones originarias, para prestar atención a las imprevistas prácticas socio-espaciales que tienden a alterar los usos y las funciones otorgadas a determinados espacios públicos y privados o para advertir los altos riesgos que representan los emplazamientos y las invasiones en espacios físicos vulnerables.

Las razonadas posiciones de quienes reclaman el uso normativo y cotidiano de los espacios se contraponen a las justificadas urgencias que inducen a los individuos y grupos humanos a instalarse improvisadamente en determinados sitios para intentar solventar las carencias y precariedades que afectan su calidad vida. Estas prácticas indudablemente tienen marcada incidencia en la convivencia ciudadana y, habitualmente, desencadenan conflictos de intereses por el control de los ámbitos de uso público. Independientemente de estas circunstancias estrechamente vinculadas a la fragilidad de los derechos humanos y ciudadanos, estas ocupaciones y apropiaciones, no emergen al margen de las formalidades urbanas y casi siempre forman parte de sus tejidos, crecen en ellas hasta integrarse en las rutinas visuales de los paisajes cotidianos de las ciudades. De acuerdo con Lefebvre (1975: 165) "... las modalidades de las apropiaciones, sus relaciones con el conjunto social y los grupos sociales que los constituyen son sumamente dialécticas, es decir, conflictuales, complejas, cambiantes". Y, tienen esas características porque las configuraciones espaciales se desenvuelven en múltiples dinámicas de encuentros y divergencias, concertaciones y controversias que responden a los diversos intereses de agentes sociales, económicos y políticos en la búsqueda del dominio de sus espacialidades.

Habitar en la ciudad es asimismo, expresión de las diversas geografías individuales y grupales que inciden en las ocupaciones y apropiaciones moldeadas tanto por los espacios construidos como por las vivencias socio-espaciales que generan múltiples prototipos organizativos, tal como ocurre en los andamiajes

informales edificados en los espacios públicos. Estas informalidades, en sus especificidades, son también el resultado de la sucesión de eventos iniciados en los actos posesionales improvisados de sitios seleccionados para el emplazamiento de la actividad informal que, trasgrediendo las normativas de localización, les imponen otros usos utilitarios a los espacios, que además sirven de soportes para certificar posteriormente las apropiaciones. Es una práctica socio-espacial no exclusiva de las grandes las ciudades en Venezuela, que de igual manera proliferan en ciudades medias y pequeños poblados urbanos y rurales, aunque adquieren características especiales en las ciudades fronterizas, tal como ocurre en San Cristóbal, capital del estado Táchira, limítrofe con Colombia.

En las incursiones exploratorias por esta ciudad fronteriza<sup>2</sup> se han inventariado, a grandes rasgos, diversas modalidades que describen las ocupaciones y apropiaciones informales. Algunas son imperceptibles a primera vista, otras forman parte de los visibles actos de intervenciones espontáneas que en muchos casos trastocan la cotidianidad de los habitantes. Unas responden a las necesidades humanas, localizados en aisladas zonas del hábitat precario y de alto riesgo; en otros sectores se constatan las inducidas invasiones de espacios públicos y privados que responden a sectoriales intereses políticos y/o económicos llegando en algunos casos a configurar organizaciones espaciales micro-locales que emulan los modelos de la formalidad urbana.

**Foto 1º.** Vendedor Ambulante ocasional. Av.19 de Abril. San Cristóbal



Fuente: Foto Archivo M. Valero M.

También son identificables los grupos ocasionales y móviles concentrados en diferentes lugares o que tienen presencias efímeras para dedicarse al ocio y la diversión. En torno a estos movimientos emergen los usos irreverentes y temporales de los espacios, generalmente protagonizados por grupos juveniles en la búsqueda de otras identidades socio-espaciales. En estos casos, como señala La Varra (2009:14).

“...una nueva red –cambiante, mudable, ocasional- de espacios colectivamente se extiende por la ciudad como una filigrana. Son espacios residuales que se activan sobre la base de la presencia simultánea de uno o más grupos humanos que los ocupan y proyectan en un sentido colectivo y parcial débil”.

En creciente y dominante visual paisajística urbana se despliegan los vendedores ambulantes o buhoneros, como se les conoce en Venezuela a quienes realizan actividades comerciales “ilegales” en calles, plazas y avenidas. Unos se concentran alrededor de las tradicionales zonas comerciales, otros se distribuyen en recurrentes sitios geoestratégicos donde ofertan sus productos. En otros lugares se identifican los buhoneros que están en constante movilidad urbana. En cualquier caso, es una actividad que en sus múltiples ramificaciones induce a la apropiación socio-espacial, mezclando en cierto modo, como apunta Peran (2009: 9) “lo ilegal con lo ilícito, caracterizado por el trabajo precario, empleo informal y hasta actividades delictivas”. Por su magnitud e importancia expansiva se ha prestado atención indagatoria a una parte de los protagonistas del comercio callejero en la ciudad de San Cristóbal, intentando una aproximación al complejo tema esencialmente desde una perspectiva geográfica a través de la exploración en sus humanas relaciones socio-espaciales.

**Foto 2.** Vendedor Ambulante. Av. España San Cristóbal



Fuente: Foto Archivo M. Valero M.

## 1. Los argumentos y las fuentes

Se argumenta como criterio global de investigación<sup>3</sup>, tal como se ha propuesto en múltiples estudios, que la decisión de optar por la venta ambulante o el comercio callejero casi siempre tiene su origen en problemáticas socioeconómicas asociadas a precarias condiciones de vidas en específicos sectores y estratos sociales, pérdida de empleo, creciente desempleo y escasas o nulas oportunidades en el mercado laboral formal. Pero en este trabajo se proponen perspectivas adicionales en las que se trata de constatar que el trabajo realizado por los vendedores ambulantes progresivamente deja de considerarse una actividad marginal e incluso se conjetura que su estado de ilegalidad se relega a segundos planos debido a que, en gran medida, han alcanzado la aceptación de una buena parte de los consumidores y clientes que acuden a sus sitios de ubicación para comprar los bienes y servicios ofertados. Asimismo han logrado la aceptación institucional a escala local, es decir, han sido reconocidos por las autoridades municipales con quienes disputan y negocian el uso y control de los espacios públicos apropiados. Para tales propósitos, una parte se asocia y organiza en sindicatos para la defensa de lo que consideran es su territorio y su principal actividad de laboral.

Tomando como punto de partida estas conjeturas, se presume adicionalmente que la actividad realizada por una parte importante de los vendedores ambulantes o buhoneros no restringe sólo a la ocupación y apropiación espacial para el comercio callejero, sino que, en cualquiera de sus modalidades, viejos y nuevos actores de las ventas ambulantes construyen en esos espacios unos modos de vida y unas geografías personales donde se relatan las convivencias, las historias de los acontecimientos personales, las solidaridades y convierten al espacio apropiado en su predominante hábitat de vida cotidiana. Por otra parte y, de manera especial, la actividad de la venta ambulante en las ciudades de fronteras se integra a las dinámicas binacionales, contribuyendo de esta manera a la configuración de identificaciones inter-fronterizas que son compartidas con las identidades nacionales.

En estos casos existe la tendencia a focalizar la culpabilidad de la proliferación del comercio callejero en San Cristóbal a la constante incorporación invasiva de habitantes provenientes de los vecinos espacios fronterizos. Sin mayor argumentación, desde organismos instituciones y hasta en opinión ciudadana, se asume como hecho cierto que la mayoría de estos buhoneros son de origen colombiano, que diariamente invaden los espacios públicos en esta ciudad fronteriza. En la premisa de trabajo elaborada para esta investigación se sostiene que esa afirmación, presentada a veces como una verdad irrefutable, no ha tenido un sólido fundamento y contrariamente, desde hace más de una década de este siglo XXI, se vislumbraba una mayor

incorporación de población nativa de venezolana al comercio callejero.

En tal sentido y para el desarrollo de la investigación se utilizaron básicamente tres fuentes de información. La primera fuente proviene del XIII Censo de Población y Vivienda de Venezuela (INE, 2001), específicamente los datos estadísticos sobre el lugar de trabajo de la población censada. En este caso se refiere al registro de los trabajadores de la calle calificados como buhoneros. Lamentablemente el Instituto Nacional de Estadística (INE) no ha publicado este tipo de información en el XIV Censo de Población y Vivienda de 2011 y se desconoce si existen datos actualizados sobre el tema en cuestión. La segunda fuente consultada pertenece al registro de afiliados del Sindicato Único de Vendedores Ambulantes y Conexos del Estado Táchira (SUVACETA), gremio pionero en San Cristóbal, creado en 1987 para la organización y defensa de las actividades y los derechos de los vendedores ambulantes<sup>4</sup>. La tercera fuente de información se deriva de un grupo de 165 vendedores ambulantes seleccionados aleatoriamente y localizados en las cuatro parroquias urbanas del municipio San Cristóbal<sup>5</sup> a las que se aplicó un cuestionario estructurado en un conjunto de preguntas orientadas a la exploración de sus prácticas socio-espaciales al venta ambulante; paralelamente se realizaron nueve conversatorios y cinco entrevistas a profundidad con vendedores ambulantes relacionadas con sus cotidianas vidas en torno al comercio callejero.

## 2. La ciudad explorada y la espacialidad de los buhoneros

San Cristóbal es una ciudad mediana de lento crecimiento demográfico que para el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2011 registró un total de 260.173 habitantes. Es centro de atracción y productora de servicios a las pequeñas ciudades y demás centros poblados de su entorno inmediato<sup>6</sup>, pero su radio de acción se extiende al todo el territorio tachirenses. Tiene una vasta importancia en la geografía política regional al estar interconectada en dinámica relación socio-espacial y económica con el subsistema urbano fronterizo compuesto por la red funcional de centros poblados, algunos en expansión, que giran alrededor del eje que integra a las pequeñas ciudades de San Antonio y Ureña; en el conjunto territorial de este espacio fronterizo habita 62,15% de toda la población del estado Táchira<sup>7</sup>.

Conviene destacar el significado geoestratégico de esta red fronteriza al extender sus interconexiones extranacionales con las dinámicas fronterizas colombianas en el departamento Norte de Santander, especialmente con las localidades inmediatas de La Parada, Villa del Rosario y la ciudad de Cúcuta (Valero, 2009). Este subespacio inter-fronterizo de alta y recurrente movilidad humana local tiene además, un relevante interés geoeconómico que abarca las escalas nacionales y binacionales al conformar un eje vial comunicacional por donde se materializa la circulación de los intercambios comerciales bilaterales, aunque también sirve de puente

**Cuadro 1.** San Cristóbal. Distribución de población, buhoneros y hogares pobres a escala parroquial. Censo 2001

| Parroquias   | Población | %         | Buhoneros | %    | Hogares pobres | %    |
|--|-----------|-----------|-----------|------|----------------|------|
| La Concordia   | 92.660    | 37        | 1.480     | 44,8 | 3.656          | 43,6 |
| San Juan Bautista  | 85.330    | 34        | 989       | 30   | 2.399          | 28,6 |
| Pedro M <sup>a</sup> Morantes  | 50.197    | 20        | 362       | 11   | 847            | 10,1 |
| San Sebastián  | 20.917    | 8,3       | 469       | 14,2 | 1.355          | 16,1 |
| F. Romero Lobo   | 1.203     | 0,4       | 0         | 0    | 126            | 1,5  |
| San Cristóbal  | 250.307   | 100       | 3.300     | 100  | 8.383          | 100  |
| <b>SAN CRISTÓBAL. VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTAJE DE POBALCIÓN, BUHONEROS Y HOGARES POBRES CON RELACIÓN AL TOTAL ESTADAL.</b> |           |           |           |      |                |      |
| Táchira  | 992669    | 1.168.908 | 10.643    | 100  | 56.673         | 24,3 |
| San Cristóbal  | 250.307   | 263.765   | 3.300     | 31   | 8.383          | 14,8 |

Fuente. INE. XIII Censo de Población y Vivienda 2001.



para el tránsito de una gama de actividades ilícitas transfronterizas.

Los espacios económicos de San Cristóbal giran en torno a la predominante actividad comercial, contabilizándose alrededor de 9.650 establecimientos para tales fines y, con menor peso en su actividad económica, se localizan 153 industrias de las cuales 141 corresponden a pequeñas y medianas industrias. En este contexto se observa como fenómeno urbano destacable el acelerado proceso de transformaciones funcionales que se ha generado en tradicionales zonificaciones residenciales, visualizado en las improvisadas modificaciones parciales o totales de viviendas para la instalación de alguna infraestructura que sirva como soporte al comercio y en menor medida para el apoyo a la creación de pequeñas unidades productivas familiares. Paralelamente a estas actividades económicas, progresivamente se han expandido las ventas ambulantes en calles y avenidas de la ciudad.

El censo de población y vivienda de 2001 registró para San Cristóbal un total de 3.300 personas que realizaban labores como buhoneros, cantidad equivalente al 31,0 % de los 10.643 censados en el estado Táchira. La distribución espacial de estos trabajadores informales permite observar que existe la tendencia a su concentración en sectores populares y de mayor concentración de población con entornos habitados en precarias condiciones de vida. Cabe destacar aquí, que en el referido censo se contabilizaron en esta ciudad la cantidad de 8.383 hogares pobres, que en cifras relativas representaba el 14,9 % del total estatal. A escala parroquial, tal como se puede apreciar en el Cuadro N° 1, La Concordia concentra el más alto porcentaje de población (37%), el mayor número de buhoneros (44,8%) y de hogares pobres (43,6%). Seguidamente aparece la parroquia San Juan Bautista con el 30% de vendedores callejeros, asiento de predominantes sectores de estratos medios emergentes y sectores populares consolidados. Por su parte, en parroquia San Sebastián aglutinó 14% de los censados como buhoneros y 16% de hogares pobres; estos dos municipios comparten la tradicional zona comercial de la ciudad en torno a la cual se asienta el más alto porcentaje de vendedores ambulantes. El 11% restante de las personas que trabajan en la calle se localiza en la parroquia Pedro María Morantes habitada básicamente por estratos sociales medios, nótese que aun cuando concentra el 20% población tiene el menor índice tanto de buhoneros (11%), como de hogares pobres (10,1%).

Entre los datos significativos arrojados por el citado censo destaca que el 60,9% de los vendedores ambulantes habían alcanzado el nivel educativo de primaria, el 23,4% tenía la formación media y el 10,1% el nivel técnico superior o universitario (Cuadro N° 2). La lectura de estos contrastantes porcentajes permite confirmar sin mucha dificultad, que, para ese momento, el comercio callejero se realizaba en sectores con baja

formación educativa (80,43% no había superado al enseñanza media) con lo cual se podría inferir que son sectores que estructuralmente han vivido en precariedad. No obstante, los datos asoman la incorporación de sectores profesionalizados con nivel universitario (10,1%), lo cual indicaría que, desde entonces, se estaban gestando modificaciones en la composición de la población dedicada al comercio callejero en San Cristóbal.

**Cuadro 2.** San Cristóbal. Nivel educativo de los vendedores ambulantes. Censo 2001

| Nivel Educativo    | Vendedores ambulantes (Buhoneros) | Distribución porcentual |
|--------------------|-----------------------------------|-------------------------|
| No declarado       | 14                                | 0,4                     |
| Ninguno            | 123                               | 3,7                     |
| Básica / Primaria  | 2011                              | 60,9                    |
| Educación Especial | 5                                 | 0,1                     |
| Media              | 774                               | 23,4                    |
| Técnico Medio      | 39                                | 1,1                     |
| Técnico Superior   | 149                               | 4,5                     |
| Universitario      | 185                               | 5,60%                   |
| <b>Total</b>       | <b>3300</b>                       | <b>100</b>              |

Fuente. INE. XIII Censo de Población y Vivienda 2001.

### 3. Breves panorámicas sociales y organizativas de los vendedores ambulantes

El visible aumento de buhoneros venezolanos en las calles y avenidas de San Cristóbal coincide con los tiempos de la progresiva agudización de la crisis económica y social desde la segunda mitad del siglo XXI, ejemplificada en las elevadas tasas de inflación que en 2011 alcanzó el 26% y se mantendrá superior al 20% en 2001, reflejada en aspectos tan básicos para una familia como el constante incremento del costo de la Canasta Normativa Alimentaria; superando el salario mínimo mensual decretado por el gobierno nacional y afectando con mayor incidencia a los hogares de menores ingresos. Pero la indudable y visible expresión de la crisis venezolana se refleja en las 15.473 protestas que tuvieron como escenarios las principales calles y avenidas de las ciudades venezolanas entre 2006 y 2011 (PROVEA, 2012), una parte importante fue protagonizada por trabajadores y desempleados. Eso podría sintetizar los efectos del fracasado modelo gubernamental populista y estatista venezolano que ha generado una profunda crisis social y económica, alcanzando incluso la destrucción en parte del aparato

productivo.

En el estado Táchira, específicamente en la ciudad de San Cristóbal las tasas de inflación han oscilado entre el 20 y el 28% y en ocasiones han estado por encima del promedio nacional<sup>8</sup>. Por otra parte, aunque los datos oficiales indican una reducción de los hogares pobres de 24,3 a 17,1 en el Táchira entre el período censal 2001 y 2011. La lectura detallada para San Cristóbal en el mismo período, aunque evidencia la disminución de hogares pobres 13,4% a 10,4% no ocurre lo mismo con el incremento de hogares en pobreza extrema para el 2011 (Cuadro N° 3).

Otro aspecto que podría demostrar las frágiles condiciones de vida en algunos sectores de San Cristóbal está asociado al alojamiento familiar en ranchos definidos como locales utilizados para vivienda familiar, construidos con diversos materiales de desecho en los que prevalecen las láminas de zinc. Entre los períodos censales 2001-2011 este tipo de vivienda se incrementó en 111,8%, porcentaje superior al manifestado para el estado Táchira (Cuadro N° 4). A esta panorámica regional se debe agregar el deterioro del aparato productivo regional y local y sus consecuencias en la reducción de empleo, como se podría evidenciar con el progresivo cierre de las empresas. Los datos de la Encuesta Industrial del Táchira indican que para 1998 había en este estado un total 781 industrias de las cuales el 77,2 pertenecían a la pequeña industria inferior y para 2010 se redujeron a 500 las pequeñas empresas.

Este conjunto de factores muestra un ambiente proclive a la expansión de los vendedores ambulantes o buhoneros en la fronteriza ciudad de San Cristóbal que, insistimos, es visible en los recorridos por sus tejidos urbanos. No se han publicado cifras oficiales para establecer las necesarias comparaciones inter-censales y determinar su impacto, tampoco fue posible encontrar datos creíbles en los registros de la Alcaldía esta ciudad o en algún otro organismo público para profundizar un poco más en el supuesto trazado en esta investigación con relación a su crecimiento y expansión urbana. Sin embargo, si se toma como referencia verdadera la declaración del director del INE<sup>9</sup> en la que señala que tan sólo en Venezuela hay 500.000 buhoneros y se compara con el dato registrado en el Censo de 2001 correspondiente a 189.256 personas que declararon tener como lugar de desempeño de trabajo la calle como buhonero, entonces, se deduce un crecimiento de 62,74% de buhoneros entre 2001 y 2012 a escala nacional. Esto confirmaría, parcialmente, el sustancial incremento de los vendedores informales.

Otro dato que podría ratificar el incremento de buhoneros en San Cristóbal está vinculado al surgimiento de organizaciones sindicales que aglutinan a los vendedores ambulantes. La primera organización sindical que se creó con esos propósitos en 1987 fue SUVACETA que afilia a 558 vendedores ambulantes y posteriormente, a mediados de la década del 2000, surgió el Sindicato Único de los trabajadores de la

**Cuadro 3. Hogares pobres Táchira y San Cristóbal. Censos 2001-2011**

| HOGARES                           | TACHIRA    |      |            |      | SAN CRISTÓBAL |      |            |      |
|-----------------------------------|------------|------|------------|------|---------------|------|------------|------|
|                                   | Censo 2001 |      | Censo 2011 |      | Censo 2001    |      | Censo 2011 |      |
|                                   | Totales    | %    | Totales    | %    | Totales       | %    | Totales    | %    |
| <b>Total Hogares</b>              | 233.130    | 100  | 305.886    | 100  | 60.859        | 100  | 69.886     | 100  |
| <b>Hogares pobres totales</b>     | 56.673     | 24,3 | 52.454     | 17,1 | 8.383         | 13,8 | 7.245      | 10,4 |
| <b>Hogares pobres no extremos</b> | 41.743     | 17,9 | 41.065     | 13,4 | 7.125         | 11,7 | 5.846      | 8,4  |
| <b>Hogares pobres extremos</b>    | 14.930     | 6,4  | 11.389     | 3,7  | 1.258         | 2,1  | 1.399      | 2,0  |

Fuente: XIII y XIV Censos de población y Vivienda de Venezuela 2001 y 2011.

**Cuadro 4. Familias que habitan en ranchos. Táchira y San Cristóbal. Censos 2001 y 2011**

|                                      | TACHIRA    |            |                | SAN CRISTÓBAL |            |                |
|--------------------------------------|------------|------------|----------------|---------------|------------|----------------|
|                                      | Censo 2001 | Censo 2011 | Incremento (%) | Censo 2001    | Censo 2011 | Incremento (%) |
| <b>Familias que viven en ranchos</b> | 14.291     | 20.357     | 42,4           | 1.568         | 3.300      | 111,8          |

Fuente: XIII y XIV Censos de población y Vivienda de Venezuela 2001 y 2011.

economía informal y popular del estado Táchira (Suteipet) que agrupa a 250 vendedores. Estas organizaciones tienen tendencias y afinidades políticas opuestas y se disputan constantemente el control de los espacios públicos de la tradicional zona central del comercio en San Cristóbal. El SUVACETA se encuentra organizado en asociaciones por especialización laboral tales como las asociaciones de carretilleros, de perro caliente, asociación de fruteros, asociación de vendedores de dulces morcillas, jugos, telefonía celular entre otros. Sus coincidentes objetivos organizativos se orientan a la defensa del uso de los espacios públicos y su derecho al trabajo como vendedores ambulantes.

La presencia de estas organizaciones refleja, en cierto modo, el crecimiento de la actividad callejera y certifica la importancia socio-espacial que va adquiriendo en las dinámicas urbanas de la ciudad, a la que se incorpora constantemente y por múltiples razones socioeconómicas, nuevos vendedores ambulantes. En el cuestionario aplicado para esta investigación a 165 buhoneros de San Cristóbal arrojó como resultado significativo que el 41,5% agrupa a quienes tienen entre 45 días y 5 años trabajando en el comercio callejero, 29% entre 6 y diez años y 29,3% entre 11 y 15 años. La sumatoria de estos porcentajes indica que el 86,6% se ha incorporado en los últimos 15 años al trabajo de buhonero. De estos datos se podría inferir que muchos de quienes optan por el comercio callejero, lo asumen como su permanente actividad laboral y de igual manera lo reconvierten en su modo de vida cotidiano, nótese que alrededor de 13% de los entrevistados tiene más de 15 años en este oficio.

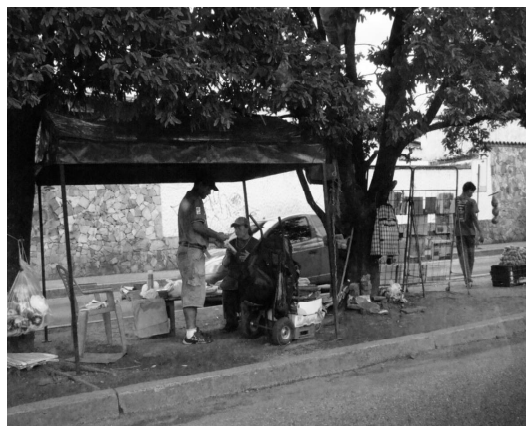
#### 4. Viejos y nuevos actores: las voces de los vendedores ambulantes (o buhoneros)

El comercio callejero, la venta ambulante, se insiste, no es novedosa ocupación aunque sorprende su evidente expansión en los espacios públicos de la Ciudad de San Cristóbal. Las razones para su justificación casi siempre rondan sobre válidos argumentos similares a la imposibilidad de acceder al mercado laboral, a sueldos y salarios precarios, así como necesidades individuales o familiares. Asimismo quienes optan por esta modalidad aprenden a convivir cotidianamente entre la ilegalidad y los riesgos que representa el oficio. Al preguntar a los buhoneros por sus miedos en la calle, el 44,8% señalaron a la delincuencia, el robo, la inseguridad y el peligro, a esto se suma el 15% expresó el temor a la policía y el decomiso de la mercancía. Un ínfimo porcentaje descartó cualquier temor, pero el 39% se negó a responder, tal vez ese silencio se podría ubicar en las inconcesables fronteras de los miedos vividos.

Paradójicamente la mayoría defiende su permanencia en la calle. Los relatos sobre las necesidades que los indujo a tomar esta alternativa laboral son relegados a segundos planos y tienden a diluirse cuanto mayor

es el tiempo en este oficio. Así el 70,9% define su trabajo con calificativos como agradable, bonito, bien, cómodo, suave, relajado y tranquilo, en tanto que el 9,1% respondió con resignación, conformismo y lo aprecia como un trabajo regular. En contraste, el 20% le asignó una connotación negativa con valoraciones tales como desagradable, aburrido, agotador, duro y difícil. Sin embargo, 49,7 de los vendedores ambulantes no cambiaría de trabajo, 45% buscaría otro trabajo preferiblemente en la empresa privada y 5,3% no contestó.

**Foto 3.** Vendedora Ambulante Estacionaria. Av. Los Agustino San Cristóbal



Fuente: Foto Archivo M. Valero M.

En los testimonios de los vendedores ambulantes entrevistados se describen en detalle lo que lo que se refleja en estos datos. Carmen Cánchica, fundadora y presidenta del SUVACETA y con cuarenta (40) años en este oficio, relata que decidió “trabajar en la economía informal porque lo vi en ese entonces como el empleo más rápido... aquí no me estaban pidiendo requisitos, era buscar mi plante y sentarme ahí (señala la calle) y empezarle a correr a la policía...”. Se enfoca en destacar los logros alcanzados en el sindicato señalando que siempre tuvo entre los principales objetivos el reconocimiento como trabajadores. También insiste en contar sus altercados, diálogos y disputas con las autoridades policiales municipales por el uso del espacio público en la localización de las ventas ambulantes. Muestra sentirse orgullosa al destacar “yo fui pionera en la ocupación de las calles de San Cristóbal” y revaloriza su condición de buhonera al señalar “Me ha ido bien, tengo mi casita, formé mi familia”. Sin embargo asume una posición crítica al abordar la situación actual “en estos momentos la economía informal ha perdido, por la situación del país, se ha perdido el poder adquisitivo y no te alcanza ni para pagar un alquiler...” seguidamente describe cómo operan a través de préstamos diarios “... al prestamista le pagas a diario una cuota, pagas capital

y pagas intereses y esto te va carcomiendo y luego no tienes ni capital ni mercancía porque las ventas han bajado...” y como suele ocurrir se acude al prestamista porque, como son buhoneros, los bancos no les dan préstamos.

Sofía Calderón<sup>10</sup> tiene 17 años vendiendo periódicos en el mismo sitio y confirma la positiva tendencia mayoritaria en todas las respuestas cuando afirma “me gusta lo que hago, conozco mucha gentes y, como le digo, está uno distraído, no es aburrido, trabajo de 7 de la mañana a 5 de la tarde...”. Es el prototipo de vendedora estacionaria y la descripción de su decisión es similar a la de otros vendedores ambulantes “...aquí fue donde me inicié. Lo que me motivo fueron mis hijos. Cuando nacieron mis hijos, me quede sola, el papá no quiso estar con ellos, y pues, la necesidad en cierta parte lo obliga a uno a trabajar”. Como casi todos, no piensa cambiar de trabajo porque dice que la va bien “... además yo ya me adapte a mi trabajo, ya tengo la clientela y volver a hacer otra cosa es volver a empezar de nuevo...”.

Perspectivas similares se desprenden de las conversaciones con Alexis Pérez, oriundo de Bogotá y residenciado en San Cristóbal, vendedor de frutas por nueve años en Barrio Obrero; Consuelo Pereira, vendedora de jugos que llegó a Venezuela hace 38 años, procedente de Cúcuta y nacionalizada venezolana con residencia en Rubio. Sin embargo Nelson Roa, venezolano de Santa Ana del Táchira, vendedor de mangos y desde hace cuatro años ocupando el mismo sitio en el centro de la ciudad<sup>11</sup> hace énfasis al describir aspectos tales como: “...este es un lugar bien chévere, aunque no dejen trabajar, yo tengo permiso... no cambiaría este trabajo, ya estoy amañado, ya estoy pegado, la gente lo conoce a uno...”; José Martínez oriundo de Valera, estado Trujillo, vendedor de pasteles desde hace tres años en la Plaza Miranda, sector La Concordia dice “elegí este trabajo porque no había más...”; en tónica parecidas expresa Jhonny Chacón quien tiene trabajando dos años en la venta callejera de gorras, correas y lentes en el centro de San Cristóbal, pero destacando “... yo soy el ayudante, el empleado. No conseguí en lo que había estudiado... trabajo como educador en las misiones del gobierno y trabajo como empleado aquí...”. En este último caso, quien habla, es el empleado del propietario del puesto de ventas callejero y expresión palmaria del buhonero estacionario que, al lograr consolidar su ocupación, se apropia del espacio público y lo convierte en su negocio “semiprivado”.

Algunas variantes significativas se encontraron en quienes tienen corto tiempo de buhoneros, es decir entre 15 días y 8 meses. En ellos se encuentra un aspecto distintivo al provenir del mercado laboral formal, aspecto que permite observar un rasgo diferencial respecto a la constante tipología de ingreso a las ventas ambulantes, porque quien busca ingresar a esta actividad casi nunca ha tenido otras experiencias como trabajador formal. En los cuestionarios aplicados a los

165 vendedores ambulantes se detectó que casi 10% presentó esa característica, pero también reflejada en una parte del grupo de buhoneros entrevistados. Gladys Castillo cuenta que nació en Tapipa, estado Miranda y es Técnico Medio Administrativo y hace nueve años llegó a Palmira, una localidad de Táchira, se vino para trabajar en San Cristóbal como secretaria en una oficina de venta de literatura cristiana. Cuenta que tiene ocho meses trabajando como vendedora de jugos de naranja. “Yo siempre trabajé como secretaria desde los 17 años hasta hace 4 años... Deje el trabajo porque la empresa se regresó a Caracas y yo me quede porque me casé. Por los momentos no tengo pensado cambiar de empleo...”; Por su parte, Lisbeth Moncada afirma que tiene siete meses de empleada de una señora, “... un conocido me dijo que estaban buscando una persona para atender el puesto y la señora, la dueña me dio el empleo, tengo desde abril trabajando en esto. Trabajé en Mac Donald de Caracas, me fue bien, duré 2 años y medio...”.

Con similares argumentaciones se expresa Soraya Navas natural de San Cristóbal graduada en educación preescolar. Ella admite que no le gusta ese empleo de estar “vendiendo minutos” como popularmente se conoce a quienes ofertan el alquiler de teléfonos celulares o móviles en las calles de la ciudad “... le trabajo a alguien en barrio Obrero vendiendo minutos. Estaba trabajando en otro lado, en Cines Unidos en el Sambil, se me terminó el contrato y no me lo renovaron...”. En el mismo oficio tiene un mes trabajando Kelly Sánchez, nacida en San Cristóbal y se justifica aludiendo a que agarra este trabajo por sus necesidades y deudas, luego cuenta que antes trabajaba en una empresa y “... para que, ganaba super bien, trabajaba 4 horas diarias por la Carabobo, en la empresa de sistemas operativos marketing de Venezuela, era coordinadora, ellos tuvieron un problema, no nos explicaron por qué y se tuvieron que ir, son de Valencia...” En contexto parecido se desenvuelve Laura Pineda procedente de Guanare, Portuguesa, recién llegada a la ciudad de San Cristóbal y quince días como subempleada en la buhonería, trabaja para una señora vendiendo café, “minutos” y chicha en el mismo puesto en Barrio Obrero “... no elegí este trabajo, se me presentó, pero en realidad vengo por otras cosas. Me gustaría desempeñar mi carrera TSU en administración industrial...”.

## 5. La calle necesidad ambulante y simbología cotidiana

La calle es algo más que la venta, es también un modo de vida. Sobre la calle escribió Lefevbre (1975:91).

“No es nada más que un lugar de paso, de interferencias, de circulación y comunicación. Es pues, todo, o casi todo: el micro-cosmos de la modernidad. Con su experiencia móvil



ofrece públicamente lo que en otros lugares está escondido, poniéndolo sobre la escena en un teatro casi espontáneo”.

Y, en ese sentido, apropiarse de la calle para la venta ambulante trasciende la necesidad individual, el acto comercial y para muchos, progresivamente se convierte en lugar habitado, en ámbito de disputa y conflicto, en centro referencial de aprendizaje. En las calles emergen otras identificaciones emocionales, afectos que se integran a las cotidianas geografías personales.

Sonia Calderón tiene 17 años vendiendo periódicos en la calle y admite “... prácticamente esta es mi casa, aquí es donde yo paso desde la mañana hasta la noche, yo mi casa solamente la tengo para ir a dormir...”, este es su imaginario predominante de lo cotidiano. Carmen Cánchez otorga una alta valoración a la calles vinculada a sus logros comerciales y sociopolíticos al establecer una especie de jerarquización cuando relata que “... para mí ha significado algo muy importante, primero porque la aprendí a querer como empresa, segundo, la empecé a valorizar cuando vi que se maltrataba al sector de la economía informal, perseguido como un delincuente, allí empecé mi lucha social...” Seguidamente, como ocurre en todos los casos consultados se destaca su conexión afectiva a la sobrevivencia y el sustento familiar.

Dardel (2013, 87-88) escribía a mediados del siglo pasado:

“la ciudad como realidad geográfica es la calle. La calle como centro y escenario de la vida cotidiana, donde el hombre es paseante, habitante, artesano; elemento constitutivo y permanente, a veces casi inconsciente, de la visión del mundo y de su desamparo; realidad concreta, inmediata que hace del ciudadano un hombre de calle...”

Y es que en los relatos sobre el significado de la calle de los buhoneros también se revelan sensibles ataduras, múltiples entretejimientos y otros desafíos en sus geografías personales. Mary Carmen Jiménez cuenta que tiene 30 años vendiendo en la calle y sin rubor afirma que desde hace 12 años es invasora del estacionamiento del desaparecido Banco de Maracaibo ubicado en el tradicional centro de la ciudad y, a pesar que allí le reconocieron un local para las ventas con énfasis insiste “... a mí me gusta la calle ¡uy! Para mí es fascinante ahí al lado del Banco, los domingos en la calle, a mí nadie me lo quita, vendo bluyines, camisas, franelas...”. Esta pasión se desborda con una postura expositiva heroica cuando relata sus experiencias socio-espaciales “...La educación es la calle, el volverse un buhonero es educarse en la calle, es aprender a guerrear y a pelear y me perdona la expresión entrompase con quien le venga a quitarle el pedazo donde trabaja... en el

sitio donde yo trabajo si soy una guerrera y lo peleo y si el señor aquel que se cree dueño y señor de eso viene a medirme a mí, ... ahí sí que me consigue, y si viene a alquilarme y venderme los puestos como lo intento el año pasado, ahí estoy yo...” . Como soporte a su vehemente defensa de buhonera, “dueña” de un sitio que ha invadido, “propietaria” de un “pedazo” de calle, acude a los derechos de la mujer y del trabajo, pero también y como rasgo común en todos apela al reconocimiento que por “derecho” le otorga la antigüedad de haber ocupado el espacio para sus ventas.

En esa misma perspectiva se pronuncia Rosa Caicedo cuando habla de su gusto por la calle argumentando que “... no porque me dé millones, es que me acostumbre a la calle y ya tengo mi clientela en mi calle y ya me buscan ahí en la calle y no sé, yo tengo fe en Dios que seguiré ahí... yo vendo mercería, la traigo de Cúcuta...” y asimismo deja claro su condición de propietaria de la calle por derecho al uso “...Nos sentimos dueña de la calle... por qué, porque ya el tiempo que uno ha tenido ahí 30 años y que llegue otro y lo quite a uno, no ¡por favor!...”.

En medio de estas predominantes posturas aparece la voz disidente de Kelly Sánchez quien, paradójicamente se considera “...invasora en este lugar, imagínate, una parte donde pasan mucho las personas y lo utilizan demasiado es la acera, imagínate y aquí estoy atravesada. Sería mejor estar en un lugar más adaptable...”.

## 6. ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? El mito de la nacionalidad

Con frecuencia se argumenta que la mayoría de los vendedores ambulantes desplegados en las calles de San Cristóbal, son invasores provenientes de las cercanías fronterizas de Colombia. Esta apreciación tiene sus fundamentos en la histórica e intensa movilidad fronteriza entre ambos países, especialmente dinámica entre el estado Táchira y el departamento Norte de Santander. Como se ha analizado en otros trabajos (Valero, 2002) hasta finales de la década de los años 90 del siglo pasado Venezuela fue importante receptor de migraciones colombianas atraídos, entre otras razones, por la búsqueda de empleo asociado a las ventajas que representaba la moneda venezolana en su relación cambiaria con el peso colombiano y, aunque no existen datos certeros que lo confirmen, era evidente que una parte de esa población se dedicaba a las ventas ambulantes. Sin embargo, la crisis económica venezolana de finales de la última década del siglo XX aceleró el deterioro de las condiciones y la calidad de vida, por ejemplo, se incrementó la pobreza, el desempleo y la inflación. Estas situaciones, se presume, fueron desplazando o movilizándolo a una parte importante de la población venezolana de escasos recursos a la búsqueda de otras alternativas no formales como el comercio callejero, lo que probablemente fue una de las causas que alteraron

sustancialmente la composición y el origen de quienes se han sumergido en las ventas ambulantes, ahora en dominio de población venezolana, tal como se aprecia en la fronteriza ciudad de San Cristóbal.

Al revisar los datos del XIII Censos de población y vivienda del año 2001, desagregados por lugar de nacimiento de los buhoneros en esta ciudad, las elocuentes cifras indican que el 64,1% son nacidos en Táchira, 10,9% son oriundos de otros estados de Venezuela, 23,8% nacieron en Colombia y 0,5% en otros países. Similares porcentajes se desprenden del registro de los 558 buhoneros afiliados al Sindicato Único de Vendedores Ambulantes y Conexos del Estado Táchira (SUVACETA) que al agruparlos por nacionalidad o lugar de nacimiento se detecta que 72,40% se registraron como venezolanos; el 12,54% se declararon provenientes de diversos lugares de Colombia. No obstante, el 15,05% no ofrecieron esta información y es probable hayan omitido esta información por no tener documentos legales. Sin embargo, haciendo un ejercicio especulativo, al sumar los porcentajes de colombianos y la omisión indicada y suponiendo que la mayoría son de origen colombiano, se afirmaría que 27,59% de sindicalizados como vendedores ambulantes son de este territorio vecino.

Los datos de la tercera fuente provienen de los resultados arrojados en el cuestionario aplicado a los 165 vendedores ambulantes localizados en diversos sitios de la ciudad de San Cristóbal y el resultado relacionado con su lugar de nacimiento es semejante al de las fuentes antes citadas. El 63,4% se declararon de nacionalidad venezolana (45,7 del estado Táchira y 17,7% de otras entidades del país), 36% manifestaron su procedencia

de diferentes lugares de Colombia y 0,6% dijeron haber nacidos en otros países.

Como necesaria y persistente aclaratoria de debe señalar que no existen otros datos actualizados en organismos oficiales sobre el registro de buhoneros. Las publicaciones del censo de población y vivienda de 2011 no tienen este tipo de información y, por otra parte, los datos suministrados en la Alcaldía de San Cristóbal son genéricos e inconsistentes.

¿Qué importancia se asignan a estos números? Los datos revelan que, a diferencia de la imagen y la percepción que comúnmente se tiene en estas fronteras sobre los buhoneros, una parte mayoritaria de venezolanos dominan el comercio callejero. Nótese que al comparar las tres fuentes consultadas se aprecian similares porcentajes en la nacionalidad de origen 75%, 72,4%, 63,0 son venezolanos y 23,8%, 27,5 % y 35,7% son de nacionalidad colombiana (Cuadro N° 5). Dos aspectos estrechamente vinculados podrían ayudar a explicar esta tendencia: las migraciones y ventajosas socio-económicas fronterizas. En el primer caso se debe indicar que aun cuando el estado Táchira en su conjunto ha sido históricamente receptor de población extranjera, especialmente de las adyacencias vecinales colombianas e incrementada en 18% en el período censal 2001-2011, manteniéndose en torno al 12% con relación a la población del estado, no ocurre lo mismo en San Cristóbal. Contrariamente en esta ciudad, la población colombiana ha decrecido en -12,6% (Cuadro N° 6). Este dato indicaría que en la movilidad inter-fronteriza se estaría seleccionado como destino los ámbitos municipales del entorno, así como a los poblados cercanos a las zonas limítrofes.

**Cuadro 5.** San Cristóbal. Cuadro comparativo del origen de vendedores ambulantes en tres fuentes consultadas

|                                   | Censo 2001 <sup>1</sup> |            | SUVACETA <sup>2</sup> |            | CUESTIONARIO <sup>3</sup> |            |
|-----------------------------------|-------------------------|------------|-----------------------|------------|---------------------------|------------|
|                                   | Buhoneros               | %          | Afiliados             | %          | Entrevistados             | %          |
| <b>Total</b>                      | <b>3.300</b>            | <b>100</b> | <b>558</b>            | <b>100</b> | <b>165</b>                | <b>100</b> |
| <b>Nacidos en Venezuela</b>       | 2.479                   | 75         | 404                   | 72,4       | 104                       | 63         |
| <b>Nacidos en Táchira</b>         | 2.115                   | 64.1       | --                    | --         | 75                        | 45,4       |
| <b>Nacidos en otras entidades</b> | 364                     | 10.9       | --                    | --         | 29                        | 17,5       |
| <b>Nacidos en el extranjero</b>   | 821                     | 24,3       | --                    | --         | 60                        | 36,3       |
| <b>Nacidos en Colombia</b>        | 786                     | 23,8       | 70                    | 12,54      | 59                        | 35,7       |
| <b>Nacidos en otros países</b>    | 35                      | 0,5        | --                    | --         | 1                         | 0,6        |
| <b>Sin declarar</b>               | --                      | --         | 84                    | 15,05      | --                        | --         |

Fuentes: 1. XII Censo de Población y Vivienda. 2. Registro afiliados SUVACETA. 3. Cuestionario aplicado para esta investigación.

CUADRO N° 6.- Población Extranjera residencia en Táchira y San Cristóbal. Censos 2001 y 2011

|                             | TACHIRA |           |              | SAN CRISTÓBAL |         |             |
|-----------------------------|---------|-----------|--------------|---------------|---------|-------------|
|                             | Censos  |           | Incremento % | Censos        |         | Incremento% |
|                             | 2001    | 2011      | 2001-2011    | 2001          | 2011    | 2001-2011   |
| <b>Población total</b>      | 992.669 | 1.168.908 | 17,1         | 250.307       | 263.765 | 5,3         |
| <b>Población Extranjera</b> | 123235  | 147.930   | 19,4         | 26.340        | 24.003  | -8,87       |
| <b>Población Colombiana</b> | 117.526 | 138.952   | 18,23        | 24.003        | 20973   | -12,52      |

Fuente: Fuente: XIII y XIV Censos de población y Vivienda de Venezuela 2001 y 2011.

Por otra parte, se podría argumentar también que todos esos datos citados, podrían estar gestando un proceso de estancamiento migratorio de colombianos a Venezuela justificado en la reducción de las ventajas que durante décadas ha tenido este país para explorar las alternativas de empleo en el mercado laboral. Y, contrariamente, debido a la crisis económica de Venezuela acentuada desde mediados de la primera década de este siglo, es posible que este modificando progresivamente la movilidad bilateral. El estudio denominado “Caracterización socio demográfica y laboral de los trabajadores temporales extranjeros en Colombia: una mirada retrospectiva (OIM, 2013) realizado con el propósito de “contribuir a la comprensión de la migración laboral extranjera, descubriendo la dinámica de los trabajadores que ingresaron a Colombia con vista de Trabajador Temporal durante el período 2007-2013” se señala que “los flujos de ingresos de trabajadores temporales extranjeros y por nacionalidad se constituyeron principalmente por venezolanos (20, 92%) seguidos por estadounidenses (19,71%)...” (Pág. 51) y de manera específica se indica que en la frontera colombo-venezolana fue “la principal zona de ingreso terrestre de extranjeros TT (Trabajadores Temporales) a Colombia al concentrar el 86,04% (4.777) del total de los flujos terrestres en el período 2007-2011. (Pág.56). Eso apuntaría a un indicio de cambios sustanciales en la movilidad inter-fronteriza.

Habría que observar también las repercusiones fronterizas de los conflictos gubernamentales entre ambos países desde 2005 y que tuvo como álgida estado de crispación la ruptura de las relaciones bilaterales decretadas por el gobierno de Venezuela en 2008 envuelto en inverosímiles amenazas de guerra, a lo que se ha sumado un conflictivo ambiente que ha deteriorado considerablemente las relaciones inter-fronterizas.

### 7. Travesías ambulantes fronterizas

San Cristóbal, como se ha señalado en páginas anteriores, forma parte de un sistema urbano fronterizo de fluidas relaciones extendidas en una

extraordinaria dinámica a las adyacencias inmediatas del Departamento Norte de Santander, en Colombia. Ha sido ciudad destino y punto referencial de los movimientos migratorios provenientes de este vecino país, algunos en cortos desplazamientos, otros realizados en largas y difíciles travesías. Por esas rutas también han transitado los vendedores ambulantes colombianos que se han instalado en San Cristóbal. Para unos el lugar de nacimiento es un vago recuerdo que aun cuando no olvidan, es un paisaje lejano, suplantado con otras identificaciones territoriales en sus personales geografías fronterizas. Tres breves testimonios ayudaran a comprender esta perspectiva.

Sonia Calderónes colombiana, del Norte de Santander, asegura que no tiene una imagen de Cúcuta “...porque no he vuelto, yo me vine desde que tenía 14 años y yo nunca viví a Cúcuta porque yo realmente cuando vivía en Colombia, vivía en un campo y la diferencia de la ciudad y el campo es muy grande...” y luego, como queriendo demostrar que vive en territorios indefinidos, agrega “...estaré aquí hasta que mis hijos salgan de la universidad y ya uno verá que horizontes agarra...”.

Foto 4. Vendedores Ambulantes. Sector Centro. San Cristóbal



Fuente: Foto Archivo M. Valero M.

En su relato Martín Ayala, cuenta que tiene 52 años viviendo en San Cristóbal, primero fue propietario de un camión y durante 16 años trabajó transportando frutas desde Valencia, luego, se instaló en Barrio Obrero donde ejerce como buhonero desde hace 14 años. Al describir su vida en tierras venezolanas señala “me vine de Colombia a la edad de 15 años, me vine sólo, de niño...aquí trabaje, me casé, tengo mi familia ahí... Yo soy nacionalizado, la nacionalidad me la dieron ahorita, la había pedido porque yo tengo cédula de hace 35 años atrás, primero permiso, después transeúnte y después residente...”. Afirma que desde hace mucho tiempo no vista a su familia que vive en Bogotá, aduciendo la difícil situación con el cambio monetario bolívar/peso. En su personal geografía fronteriza muestra sus preferenciales y compartidos afectos territoriales “...Venezuela ha sido para mí la cuna que no tuve en Colombia porque yo ya tengo 52 años aquí y eso tiene mucho que contar, yo amo a Venezuela como a mi propia patria, porque yo de Colombia no conozco nada...”. Finalmente, en lo que se podría interpretar como una resignación reflexiona: “... aquí me tocará morirme, esa es la vida...”.

Otra es la historia de vida de María Gutiérrez, “carretilera” en el centro de San Cristóbal, oriunda de Villavicencio, departamento del Meta, Colombia. La conversación se desenvuelve en encontrados sentimientos, siempre vinculados a situaciones familiares, en su relato abunda en detalles: “...Yo me vine desde los 14 años. Me vine por asuntos de problemas con mamá y el padrastro... a quien no la hace falta la tierra, no he vuelto, ya hice mi vida aquí, tengo mis hijos aquí, todos son venezolanos. Ya no me hace falta ir por allá porque la realidad es que yo llego ahorita a Colombia y yo no conozco ni los pesos de allá porque como no voy por allá ni nada de eso, cuando tenía la madre viva era que iba cada 4 o 5 años”. En su personal geografía fronteriza manifiesta su preferencia por la nación donde ha encontrado trabajo, en contraste su lugar de origen lo asocia a una memoria familiar de dificultades: “...a mí me gusta más Venezuela... de Colombia no recuerdo cosas buenas, la madre mía que está allá, más nada, cuando estuve allá no fue fácil la vida mía no porque me haigan (SIC) sacado porque yo era una niña cuando me vine, tenía hermanos que tenía que cuidarlos, tenía 14 años y no me daban trabajo, tenía que pedir limosna para ayudar...”.

María Gutiérrez relata las travesías que formaron parte de las difíciles y necesitadas decisiones adolescentes, un periplo de incertidumbre migratoria, un viaje de huida: “...yo me vine viajando por Colombia, por Puerto López, llegué a Puerto Carreño, allí trabajé unos días y me dijeron que Guasualito era muy bonito, me vine pa Arauca y así fui escalando, trabajando, llegué a Guasualito, trabajé 3 años y pa que le voy a decir trabajé vendiendo empanadas, cafecito en una parte que llaman La Manga..., después me conseguí unas amistades y me dijeron que San Cristóbal es mejor

y como puede me vine pa'capa' San Cristóbal y aquí estoy... aquí me moriré... tengo 8 hijos...ahí vivimos”.

Estos relatos sobre las travesías fronterizas dibujan también el deteriorado cuadro social que acompaña las movilidades binacionales, a veces tan estigmatizadas por los extremistas del nacionalismo puro y duro. A pesar de no haber alcanzado el bienestar buscado en Venezuela, el rico país petrolero, y aun cuando sólo han tenido la posibilidad de integrarse a estos otros espacios de las fragilidades sociales nacionales que agrupa a los buhoneros, no dejan de expresar su afecto por habitar en estos territorios y en esta ciudad, San Cristóbal. “...aquí estoy... aquí moriré... ahí vivimos...”. Tal vez ayude a comprender este panorama la mirada de Besse (2010: 168) cuando escribe: “Habitar la tierra no es anidar en un lugar, sino habitar un espacio que se abre entre un aquí y un allá, es recorrer el espacio en todos los sentidos. La espacialidad de la existencia es movimiento y no arraigamiento”.

## 8. Breves consideraciones finales

A lo largo de estas páginas se ha pretendido demostrar que en la primera década del siglo XXI venezolano han proliferado las personas que se incorporan a las ventas ambulantes y específicamente al comercio en la calle en la fronteriza ciudad de San Cristóbal, vinculado al progresivo deterioro de sus condiciones de vida y generalizado en toda Venezuela, como resultado de un modelo gerencial estatista y populista que no ha solucionado sus problemas estructurales. Eso ha implicado la expansión de acciones en procesos de ocupación y apropiación informales de los espacios públicos, básicamente calles y avenidas, en las que no sólo se levantan diariamente las portátiles infraestructuras para la oferta comercial, sino que también se convierten en espacios fundamentales para la vida cotidiana de sus ocupantes, los buhoneros.

Los testimonios citados muestran, en parte, las complejidades de unas prácticas socio-espaciales consideradas “ilegales” pero reveladoras de contradictorios ámbitos de convivencias que se desplazan de las resistencias y rechazos a los afectos, de las topofobias a las topofilas, impulsados por unas geografías sociales de urgentes necesidades que agrupan a viejos y nuevos actores del comercio callejero quienes en sus múltiples modalidades e intereses individuales y socio-espaciales, ocupan y se apropian de reducidas y delimitadas extensiones de los espacios públicos, casi siempre de aceras y calles para ofertar unas mercancías en una actividad ilegal que, paradójicamente, es parcialmente aceptada, llegando incluso a convertirse en lugares referenciales, en hitos urbanos más allá de la compra-venta. En este caso se podría decir con La Varra (2009: 14) que se “pone al descubierto unas relaciones en público, unas formas de habitación, unas estructuras de intercambio y de comercio que sorprenden porque



nos hablan, en la materialidad del espacio, de una comunidad que inventa un lenguaje". En suma, se configuran las espacialidades comunicativas de los eventos de la vida cotidiana.

En esos procesos de resistencia rechazos y afectos se va revelando también la disposición al trabajo para superar las dificultades hasta terminar aceptando con cierto gusto la rutina y la cotidianidad callejera, agradeciendo haber aprendido el oficio, (porque hay que saber a vender en la calle), y por supuesto ganar el dinero del sustento familiar. También en el imaginario de los buhoneros se insiste en la libertad que tienen para trabajar sin horario rígido ni jefe, aunque como bien se sabe es un trabajo duro que requiere mucha dedicación.

Con el acercamiento a estas perspectivas de los buhoneros, indagando en sus opiniones e itinerarios, sus afectos e identificaciones, se ha pretendido contribuir a explorar, a través de un enfoque no estigmatizado, el oficio callejero en que también han recalado los migrantes provenientes de cercanos y lejanos ámbitos fronterizos, en los que se solapan otras intrincadas geografías personales.

## NOTAS

1. Este Artículo es resultado del proyecto de investigación: Estudio de las dinámicas comerciales informales, ocasionales y temporales en ciudades de fronteras de Venezuela, financiado por el consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y Artístico (CDCHTA) de la Universidad de Los Andes Venezuela. Código NUTA-H-331-10-09-B

2. Se debe señalar que también se presentan similares características en otras ciudades de fronteras incluidas como Ureña, San Antonio del Táchira, Puerto Ayacucho (Amazonas) y en Guasualito (Apure)

3. Con esto se quiere indicar que las suposiciones aquí señaladas también se han empleado para los estudios indagatorios de las ciudades de fronteras señaladas en referencia a la investigación y es posible que aparezcan indicadas en publicaciones donde se presentan otros resultados de esta investigación.

4. Se quiere dejar constancia de la colaboración recibida para este trabajo de la Sra. Carmen Cánchica, fundadora y presidenta del este sindicato por su apoyo para acceder al difícil mundo de los vendedores ambulantes. Lamentablemente, cuando culminaba la investigación, recibí la noticia de su repentina muerte.

5. El municipio San Cristóbal está organizada política y administrativamente en cinco parroquias, cuatro predominantemente urbanas que configuran y comparten el ámbito territorial de la ciudad de San Cristóbal, capital municipal y una parroquia rural.

6. San Josecito, Santa Ana, Táriba, Palmira, Cordero, Rubio, Capacho Viejo, Capacho Nuevo y otros centros poblados emergentes en sus entornos, cumplen básicamente funciones residenciales.

7. El estado Táchira de acuerdo al Censo de Población y vivienda en 2011 es de 1.168.908 habitantes y el en este amplio espacio fronterizo viven 726.477 personas (62,15%)

8. Fuentes: Banco Central de Venezuela (BCV) [www.bcv.org.ve](http://www.bcv.org.ve). Instituto Nacional de Estadística (INE) [www.ine.gov.ve](http://www.ine.gov.ve)

9. Declaración de Elías Eljuri, Presidente del Instituto Nacional de Estadística de Venezuela. Diario Últimas Noticias <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/economia>. Economía. 11/01/2012.

10. Vendedora de periódicos por 17 años en la esquina de la Av. Los Agustinos, intersección con AV. Universidad. Parroquia San Juan Bautista.

11. El centro de la ciudad es el tradicional espacio comercial de San Cristóbal que funciona en torno a la emblemática Plaza Bolívar.

## Referencias Bibliográficas

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA (BCV)..(2012)..Serie estadísticas. [www.bcv.org.ve](http://www.bcv.org.ve).

BESSE, Jean-Marc. (2010); *La sombra de las cosas. Sobre paisaje y geografía*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.Pp. 190.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ANÁLISIS PARA LOS TRABAJADORES. CENDA. (2012). [www.cenda.org.ve](http://www.cenda.org.ve)

CENTRO DE DIVULGACIÓN DEL CONOCIMIENTO ECONÓMICO. CEDICE. (2010). *Comerciantes Informales en Caracas: La negociación del espacio público*. Unidad de Análisis y Políticas Públicas de la Economía Informal (UAPPEI). Serie Economía Informal en Venezuela. Caracas-Venezuela. Pp. 10.

DARDEL, Erick. (2013). *El hombre y la tierra. Naturaleza de la realidad geográfica*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. Primera edición en Presses Universitaires de France, París, 1952.Pp. 170.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE). (2001-2011) Sistemas de consulta de estadísticas de comercio exterior. [www.ine.gov.ve](http://www.ine.gov.ve)

LEFEBVRE Henri (1975). *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península. Barcelona. Pp. 268.

LA VARRA, Giovanni (2009). "Post-it-City. El último espacio público de la ciudad contemporánea". En *Post-it-City. Ciudades ocasionales*. Ediciones CCCB, SEACEX, TURNER. Barcelona.Pp.13-14

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2013). *Caracterización socio demográfica y laboral de los trabajadores temporales extranjeros en Colombia: Una mirada retrospectiva*. OIM. Bogotá. Pp.196

PERAN Marti et al. (2009). *Post-it-City. Ciudades ocasionales*. Ediciones CCCB, SEACEX, TURNER. Barcelona, España. Pp. 9-12

PROGRAMA VENEZOLANO DE EDUCACIÓN Y ACCIÓN EN DERECHOS HUMANOS PROVEA (2012). *Situación de los Derechos Humanos en Venezuela*, Informe Anual. Caracas. Pp. 548

VALERO MARTÍNEZ, Mario. (2008). "Ciudades Transfronterizas e interdependencia comercial, en la frontera Venezuela/Colombia". En Dilla Haroldo (Coord.) *Ciudades en la frontera*. Editora Manatí. Santo Domingo, República Dominicana. Pp. 67-126

VALERO MARTÍNEZ, Mario. (2009). "El Estado Táchira". Capítulo 55, Tomo 7, Pp. 128-241. En: Grau Cunill Pedro (Coord.) *GeoVenezuela*. Ediciones Fundación Polar. Caracas.

**\*\*Dr. Mario Valero Martínez**  
Profesor Titular e investigador de la Universidad de Los Andes – Venezuela. Táchira. Magister en Ciencias políticas CEPESAL-ULA. Doctor en Geografía e Historia, Programa Geografía Humana: Territorio y Sociedad. Universidad Complutense de Madrid.  
e-mail: mariovalerom@gmail.com

Fecha de recepción: marzo 2013  
Fecha de aprobación: junio 2013